II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

El borrador de el yo y el ello: la idea de pulsión de muerte.

Cosentino, Juan Carlos.

Cita:

Cosentino, Juan Carlos (2010). *El borrador de el yo y el ello: la idea de pulsión de muerte. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-031/714

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/GaT

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EL BORRADOR DE EL YO Y EL ELLO: LA IDEA DE PULSIÓN DE MUERTE

Cosentino, Juan Carlos
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN
Retomamos la transcripción de Das Ich und das Es, iniciada en 2005, con el borrador del capítulo "Las dos clases de pulsiones". Como Freud anuncia allí, las cuestiones que despliega retoman los pensamientos del escrito de 1920. No obstante, no siguen la elaboración que llama "especulación analítica". Así, a partir de la redefinición del Icc y, luego, con la reformulación de la idea de pulsión de muerte, permanecen más cerca del psicoanálisis que Más allá. Pero lo que denomina en 1920 "nuestra especulación acerca de las pulsiones", retorna en las conclusiones del capítulo IV sobre el supuesto de la pulsión de muerte. La respuesta freudiana para ese material clínico "imposible de reconocer" consiste en sumar a la traducción teórica del mismo ciertas hipótesis especulativas para representar lo irrepresentable, lo que subsiste allende el trabajo de ligadura en el que se apoya la elaboración teórica de dicho material. ¿Con la irrupción de lo no-ligado, cuáles son los propósitos de la pulsión de muerte cuando, como sostiene en 1923, tiene las manos libres? En 1924 constata que no-toda la pulsión está inscripta en la representación. Interviene el silencio de la pulsión: ese borde, donde ello habla, ello goza, y no sabe nada.

Palabras clave
Icc Pulsión Muerte Saber

ABSTRACT
ROUGH COPY OF THE EGO AND THE ID: THE IDEA OF TODESTRIEB
We go on with the transcription of "Das Ich und das Es", initiated in 2005, with the rough-copy of chapter IV. As Freud announces, the matters he displays resume thoughts from his writings of 1920. However, they don't follow the elaboration he calls "analytic speculation". So, starting with the redefinition of Ucs and afterwards, with the reformulation of the idea of Todestrieb, they remain much closer to psychoanalysis than Beyond the pleasure principle. But what he calls, in 1920, "our speculation about drives (Triebe)" returns in the conclusions of chapter IV about the assumption of the Todestrieb. The Freudian answer to this "impossible to recognize" clinical material consists in adding to its theoretical translation certain speculative hypothesis so as to represent what is impossible to be represented; that what subsists beyond the binding work on which the theoretical elaboration of the abovementioned material is based. With the breaking through of the not bound: what are the purposes the Todestrieb serves, when, as he says in 1923, it has its hands free? In 1924 he confirms that not-all the drive is inscribed in the representation. The silence of the drive intervenes: this border, where id speaks, id enjoys and knows nothing.

Key words
Ucs Drive Death Knowledge

INTRODUCCIÓN
Como advierte en la "Introducción" de *El yo y el ello*,[1] las cuestiones que desarrolla aquí y en particular en el apartado IV, "Las dos clases de pulsiones", retoman los pensamientos iniciados en su escrito de 1920, los enlazan con múltiples hechos de la observación analítica, intentan derivar de esa concurrencia nuevas conclusiones pero no siguen la elaboración teórica que Freud llama "especulación analítica" ni piden ningún préstamo nuevo a la biología, como acontece en el capítulo VI de *Más allá*.[2] De ahí, que a partir de la redefinición del *Icc[3]* y, luego, de la reformulación de la idea de pulsión de muerte, permanecen más cerca del psicoanálisis que el texto *Más allá*.
No obstante, lo que Freud denomina en *Más allá* "nuestra especulación acerca de las pulsiones",[4] vuelve en las conclusiones de este capítulo sobre el supuesto de la pulsión de muerte. "Sobre las pulsiones desarrollé (*Más allá*) un punto de vista al que me atendré y que tomaré aquí como fundamento de las disquisiciones que siguen". [5]

UN SUPUESTO ESPECULATIVO
La traducción directa del material analítico en teoría encuentra impedimentos, fijados por el objeto mismo del psicoanálisis. Del inconsciente, el sujeto solo puede ligar ciertas puntas, ciertos márgenes, lo reprimido *icc*, pero si esta ligadura (*Bindung*) hace posible el saber no-sabido, en el mismo instante y en esa misma ligadura, el *Icc* como tal se sustrae, permanece no-reconocido.
Hasta allí, la respuesta freudiana para ese material "imposible de reconocer"[6] consiste en sumar a la traducción teórica del material clínico ciertas hipótesis especulativas, ficcionales, formuladas como tales, para representar lo irrepresentable, lo que persiste más allá del principio de placer, allende el trabajo de ligadura en el que se asienta la elaboración teórica del material clínico
"Lo que sigue -avisa- es especulación, a menudo especulación extremadamente amplia, que cada cual apreciará o desechará según su propia posición. Además, es un intento de aprovechar consecuentemente una idea, por curiosidad para saber adónde conduce".[7]
Así, el capítulo VI del escrito de 1920 revela una vuelta sobre algo que permanecía en el fondo de la teoría freudiana del inconsciente y sobre lo que Freud albergaba desde hacía bastante tiempo -es decir, a partir de los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer- cierta idea.[8]
"Aquí -nos indica-, se nos impone la idea (*die Idee*) de que hemos dado con el indicio de un carácter universal de las pulsiones -no claramente identificado hasta ahora o, por lo menos, no acentuado en forma expresa- y tal vez de toda vida orgánica en general". Y anuncia un nuevo argumento para la idea de pulsión:
"*Una pulsión sería, pues, un apremio propio de lo orgánico vivo para restablecer[9] un estado anterior* que lo vivo debió abandonar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras del exterior". [10]/[11]
Pero el retorno sobre los fundamentos de la especulación renueva un punto difícil dejado en suspenso en el capítulo V y que no puede dejar de apreciarse aquí: "una evidente objeción -sostenida en la idea- de que además de las pulsiones conservadoras, que fuerzan a la repetición, hay otras que apremian en el sentido de la creación y del progreso".[12]
En el capitulo VI, insertado luego de la versión mecanografiada,[13] escribe que "seguimos sintiendo como un notable estorbo para nuestra secuencia de pensamiento que no podamos demostrar, justamente respecto de la pulsión sexual, aquel carácter de compulsión a la repetición que nos puso sobre la huella de las pulsiones de muerte".[14] Entonces, "si no queremos desistir del supuesto de las pulsiones de muerte, hay que reunirlas desde el comienzo mismo con unas pulsiones de vida", es decir, trabajar "con una ecuación de dos incógnitas".[15]
Comprobamos pues el rigor de Freud: la hipótesis de las pulsiones de muerte solo se sustenta si también las pulsiones sexuales, con sus rodeos para llegar a la muerte, apuntan a restablecer un estado anterior. En efecto, ese supuesto "deriva una pulsión *de la necesidad de restablecer un estado anterior*".[16]
Así, lo que halla en la ciencia acerca del nacimiento de la sexualidad es tan poco que ese problema lo compara con "un recinto oscuro donde no ha penetrado ni el rayo de luz de una hipótesis

(*Hypothese*)".[17] Y "así en un sitio totalmente diverso", con el supuesto[18] de naturaleza fantástica que Platón hace desarrollar en *El banquete* por Aristófanes -"por cierto, más un mito que una explicación científica"-, logra llenar justamente una condición cuyo cumplimiento anhela:
"En algún momento, por una intervención de fuerzas que todavía nos resulta enteramente inimaginable, se suscitaron en la materia inanimada las propiedades de la vida".[19] / [20]
O sea, en el momento en que la sustancia inanimada cobró vida, se fragmentó en pequeñas partículas que desde ese tiempo se empeñan en aglomerarse, en juntarse de nuevo, vía las pulsiones sexuales.

RESTITUIR UN ESTADO ANTERIOR

Mientras el mito deja esa aspiración a la reunión demorada, la traducción teórica de los procesos icc plantea un problema específico: para Freud es necesariamente incompleto ya que "nos vemos precisados a trabajar con los términos científicos, esto es, con el lenguaje metafórico propio de la psicología... de las profundidades".[21] Pero ese lenguaje metafórico, inadecuado para traducir dichos procesos, insiste: "si realmente es un carácter tan general de las pulsiones el de querer restablecer un estado anterior", no cabe extrañarse de que en la vida anímica la mayor parte de los procesos "se lleven a cabo con independencia del principio de placer".[22] Y, sin duda, apremia, pues "sin él no podríamos ni describir los procesos correspondientes; más aún: ni siquiera los habríamos percibido".[23]
¿Los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer? Freud se ajusta, en el *Manuscrito K*, al paradigma de la neurosis de angustia donde, igual que en la histeria de conversión y en la neurosis obsesivo-compulsiva (*Zwang*), "una cantidad que nace de la vida sexual provoca una perturbación dentro de lo psíquico", a pesar del principio regulador, el de constancia. [24] La fuente de la angustia, como la de la obsesión, así como la fuente de la risa en "*Emma*", hacen confluir, sin borrar su especificidad, fobias, obsesiones e histerias.[25]
La intuición, entonces, de la participación, dentro de la vida psíquica, de una fuente independiente del principio de constancia, de libramiento (*Entbindung*)[26] de displacer esclarece, luego de la separación fobias-obsesiones, la actual coincidencia en un punto distinto. Pero hará falta, para ubicar ese punto distinto de coincidencia, la entrada conceptual de la exigencia pulsional. En 1920 no es un peligro en sí misma; lo es sólo porque conlleva un auténtico peligro exterior. Habrá lugar para que, en ciertas ocasiones, invada fuera-de-representación la perturbación económica: como núcleo genuino del peligro y como uno de los nombres freudianos del goce[27]. Y aun, "el *Zwang*, la compulsión, que Freud define por la *Wiederholung*, regirá hasta los rodeos del proceso primario". [28]
A partir de aquella fuente independiente, el inconsciente consistirá en la operación de sustitución, realizada por vía de la represión, alrededor del agujero de lo no-reconocido, es decir, de su punto de fracaso mismo.
Ahora bien, en relación con lo no-reconocido ¿qué entraña el restablecimiento de un estado anterior?
En el capítulo IV, para Freud, no es posible rechazar el punto de vista de que el principio de placer sirve al ello como una brújula en la lucha contra la libido, que da entrada a las perturbaciones en el curso de la vida. Si este principio domina la vida que debería ser, entonces, un deslizarse hacia la muerte, "son por lo tanto las exigencias del Eros, de las pulsiones sexuales, las que detienen -como necesidades de pulsión- la caída del nivel y dan entrada a tensiones nuevas". Ahora bien, el acto sexual introduce cierta novedad, pues, "luego de excluido el Eros por medio de la satisfacción, la pulsión de muerte tiene mano libre para instaurar sus propósitos".[29]

UNA MUDANZA DE META

Parcialmente recupera la misma conclusión del capítulo IV que critica[30] en el breve apartado de 1924: la semejanza entre la satisfacción sexual y el morir requiere el más allá del principio de placer. Así, cuando hay sorpresa, no-preparación e indefensión invade, de golpe, el fenómeno de lo *unheimlich.* ¿En esta dirección de la irrupción de lo no-ligado, cuáles son los propósitos de la pulsión de muerte cuando tiene las manos libres?
Para la indagación del supuesto de la pulsión de muerte, que no siga estrictamente la elaboración teórica llamada "especulación analítica" pero que la rescate, hace falta *El problema económico*, que publicó menos de un año después de escribir *El yo y el ello*. Con el dolor, como lo señala allí, hay un cambio de meta. Se trata de una satisfacción de otro orden: el sujeto encuentra placer, más allá del principio, en el displacer, hay lugar para el goce. En ese momento, "el principio de placer queda paralizado, y el guardián de nuestra vida… narcotizado".[31] Freud constata entonces que no-toda la pulsión está inscripta en la representación. Interviene pues el silencio de la pulsión, cuyo nombre es la pulsión de muerte.
Justamente, Lacan reflexiona sobre el retorno freudiano a lo inanimado y lo reubica como ese punto de fuga, ese punto ideal, ese punto fuera del plano, cuyo sentido capta el análisis estructural al quedar perfectamente indicado en lo que constituye el goce. [32]
De este modo, si "el nombre de libido puede aplicarse… a las manifestaciones de fuerza del Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte", [33] Freud nos advierte que, al contrario, carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de destrucción. Ocurre que "posteriormente nos resulta relativamente fácil perseguir los destinos de la libido, pero es más difícil en la pulsión de destrucción". [34]
Y como es más espinoso en la pulsión de muerte, la concepción freudiana puede enunciarse aproximadamente así: "*daß an jeder Triebäußerung Libido beteiligt ist, aber daß nicht alles an ihr Libido ist* (en cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no todo en ella es libido)".[35]
Así, importa aceptar que la pulsión de muerte:
"cuando no se delata por medio de la aleación con el Eros, resulta tanto más difícil de aprehender, -en cierto modo sólo la vislumbramos como vestigio detrás del Eros- y se nos escapa". Y "aún donde se presenta sin propósito sexual... no es posible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente alto". [36]
Un poco antes, en la misma dirección del capítulo IV, Freud se refiere al dominio de la pulsión de muerte por la libido. No obstante, como se trata de un intento, "no alcanzamos a deducir la proporción de las pulsiones de muerte que se sustraen de ese dominio obtenido mediante ligadura con complementos libidinosos". Pero entonces, el reconocimiento de un masoquismo erógeno primario produce un giro y le da entrada al goce. [37]
Con la introducción del goce cae el supuesto de la reunión y a Freud se le presenta la siguiente cuestión: "si la satisfacción de impulsos pulsionales puramente destructivos puede ser sentida como placer, si puede ocurrir una destrucción pura sin agregado libidinoso". Su respuesta es que "una satisfacción de la pulsión de muerte que ha permanecido en el yo[38] no parece arrojar sensaciones de placer, aunque el masoquismo constituye una mezcla enteramente análoga al sadismo".[39]
Efectivamente, a esta altura, Freud ya introdujo el masoquismo erógeno, originario y únicamente el masoquismo introduce esa dimensión de satisfacción, o sea, un valor de goce para el sujeto. Anteriormente, en *Pulsiones y destinos de pulsión*, el sadismo alcanzará dimensión de goce "una vez que (el) sentir dolores se haya vuelto una meta masoquista", es decir, cuando haya sido probado por el propio sujeto, evocando un estímulo sexual concomitante. Y de este modo, ya en 1915, el masoquismo sería *originario* en relación al goce.[40]
Se dilucida la paradoja aparente de dos proposiciones separadas en el tiempo. En 1915: "el gozar del dolor sería entonces una meta originariamente masoquista pero que solamente puede volverse, en lo originariamente sádico, una meta pulsional".[41] Mientras que en 1938: "el masoquismo constituye una mezcla enteramente análoga al sadismo".[42] Con el *más allá*, la pulsión excede el dominio del principio de placer y el masoquismo se encuentra implícitamente en el circuito de su satisfacción.
Con el cambio de meta -el placer en el dolor- es posible localizar esa extraña satisfacción. Hay goce donde comienza a aparecer el dolor.[43] Y es sólo en ese borde del dolor que puede experimentarse el cuerpo que, de otro modo, permanece velado.

EL GOCE DEL CUERPO

Cuando Freud se refiere en el capítulo II al yo como entidad corporal (un yo-cuerpo), el *Ich* no es sólo una entidad de superficie sino en sí mismo la proyección, que tiene como referencia al dolor, de una superficie. Y en esa ajenidad del cuerpo donde aparece el dolor, como anticipamos, hay otro "espacio" para lo real del goce. El yo-cuerpo, un yo extraño, ocupa el lugar de ese objeto que Freud no terminó de construir y sostiene, objetando lo universal, ese *Icc* no-todo reprimido. De esta forma, como indica Lacan, "en lo real interesado en lo que toca al inconsciente... el goce del cuerpo hace punto contra el inconsciente". [44]

Qué es el Icc. El *Icc* es pues lo que se funda de la huella de lo no reconocido, que le da *cuerpo* a la falta, que clama por ese mismo campo heterogéneo que apremiaba en 1920 a tomar en consideración un más allá del principio de placer, que divide el espacio dejando asomar también su carácter disímil, asimétrico.

A su vez, como momento de la constitución del sujeto, surgen la *Spaltung* y su futura desmentida, anticipadas en este manuscrito y anuladas en el texto definitivo.[45] Esta hendidura que se ubica en "el núcleo de nuestro ser" nos conduce, como el "más allá" y el "Icc que lleva la marca de lo imposible de reconocer", a ese mismo campo heterogéneo.[46]

De esta forma, lo real provoca su propio desconocimiento. Tan innegable que, finalmente en Moisés, para Freud la confrontación con el saber inconsciente está sellada por una *Verleugnung* constitutiva que en ese texto no es sin la *Entstellung*. [47] Hay algo de lo real que, irremediablemente, no se sabe y lo "no-reconocido" escribe la falla del saber.

Volvamos a ese borde. Por una parte, allí intervienen resistencias de un curso diferente como la problemática conciencia *icc* de culpa. Y sólo en esa circunstancia en que "la conciencia de culpa para la *Cc* es muda", [48] *Gewissen* designa la voz "áfona" de la conciencia.

Por otra, para Freud la palabra, en relación a ese material no-reconocido, es "el resto mnémico de la palabra oída".[49] Y si la palabra es el resto mnémico del tesoro de palabras habladas y aun oídas de la lengua materna, se esclarece lo que de ese caudal de palabras *Icc* permanece no-reconocido y, al mismo tiempo, se sostiene como resultado del empleo del lenguaje, de una paradójica satisfacción, regida por las mudas pero poderosas pulsiones de destrucción.

Así, este manuscrito lleva la marca de pensamientos en un tiempo aún naciente apremiados por lo real del psicoanálisis y sus alcances son destacados por Lacan: en ese mismo borde, donde *ello* habla, *ello* goza, y no sabe nada. "El inconsciente es que el ser, hablando, goce y... no quiera saber nada más de eso... Esto quiere decir: no saber absolutamente nada".[50]

NOTAS

[1] A esta altura del manuscrito de *El yo y el ello* Freud ha reordenado, en el pasaje a la copia en limpio, el documento del borrador: unió los capítulos II y 3 como apartado II, transformó el 4 en capítulo III y el 5, redactado cuando el borrador estaba quizá concluido, en apartado IV. Freud, S., 2004: "*Das Ich und das Es*" [b], Holograph manuscript (2 folders), en Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., 2004; Edición crítica, en preparación.

[2] Freud conservó dos versiones de *Más allá*, una manuscrita y otra mecanografiada. En la reproducida a mano, solo incluyó seis capítulos mientras que, en la mecanografiada, agregó un nuevo capítulo, insertado luego, que intenta constituirse en el eje del texto: el actual capítulo VI del escrito publicado, donde alude a los "dos tipos de pulsiones" (Freud, S., 2004: "Jenseits des Lustprinzips" [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, bound, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.; el establecimiento del texto manuscrito en alemán y la traducción al castellano se encuentran en curso).

[3] La redefinición del *Icc* que no le pide ningún préstamo nuevo a la biología nos conduce al capítulo V de *El yo y el ello*. Precisamente en ese capítulo: "muerte es un concepto abstracto de contenido negativo para el cual no es posible encontrar una correlación inconsciente". En su lugar, la lógica freudiana del sexo conduce a la angustia de castración que resurge como falta. Un menos esencial sin el cual, tanto para el hombre como para la mujer, nada podrá funcionar.

[4] S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo VI), SA, III, p. 268 (AE, XVIII, p. 58). La traducción del alemán remite a Studienausgabe (SA), Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag o Gesammelte Werke (GW), Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1999, 1997. Las remisiones en castellano corresponden, salvo aclaración, a O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85.

[5] S. Freud, *El yo y el ello,* Edición crítica (Versión impresa, capítulo IV, párrafo [2]), en preparación.

[6] Ver J. C. Cosentino, *Acerca del capítulo III de* El yo y el ello: La hendidura del sujeto y el naufragio del complejo de Edipo, en S. Freud, *El yo y el ello,* Edición crítica, en preparación.

[7] S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo IV), SA, III, p. 234 y en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2004, p. 53.

[8] En la *Nota introductoria* al Borrador del *capitulo 5,* en S. Freud, *El yo y el ello,* Edición crítica, en preparación.

[9] *Wiederherstellung*.

[10] S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), *op. cit*., p. 246 y en *El giro de 1920*, *op. cit*., p. 67.

[11] "Si es cierto que alguna vez la vida surgió de la materia inanimada -en una época inimaginable y de un modo irrepresentable-, tiene que haber nacido en ese momento, de acuerdo con nuestra premisa, una pulsión que quisiera volver a cancelarla, reproducir el estado inorgánico". S. Freud, 32ª Conferencia. *Angustia y vida pulsional*, SA, I, p. 540 (AE, XXII, p. 99).

[12] S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), *op. cit*., p. 247 (AE, XVIII, p. 37).

[13] Ver: nota 2. Cabe señalar que en este capítulo VI deja de referirse a las pulsiones que conducen a la muerte como en el capítulo anterior, el V, e introduce las pulsiones de muerte.

[14] *Ibid* (capítulo VI), p. 264 (p. 54).

[15] *Ibid*, pp. 265-66 (p. 55).

[16] *Ibid*, pp. 265-66 (p. 56).

[17] *Ídem.*

[18] "Este supuesto -para Brigitte Lemérer- constituye la última pieza de la construcción freudiana, pieza indispensable para que todo el andamiaje se sostenga". Ver *La pulsión de muerte*, Bs. As., Nueva Visión, 2006, pp. 19-32.

[19] S. Freud, *Más allá del principio de placer* (capítulo V), ob. cit., 248, (38).

[20] Pues bien, "la sustancia viviente -en la que persiste la afinidad de la materia inanimada-, a raíz de su animación, fue desgarrada en pequeñas partículas que desde entonces aspiran a reunirse por medio de las pulsiones sexuales". *Ibid* (capítulo VI), op. cit., 267, (57).

[21] *Ibid*, p. 268 (p. 58).

[22] *Ibid* (capítulo VII), p. 270 (p. 60).

[23] *Ibid* (capítulo VI), p. 268 (p. 58).

[24] S. Freud, "Manuscrito K", en *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 120.

[25] J. C. Cosentino, "Hipótesis auxiliar: estructura y sujeto, en *Primera clínica freudiana*, op. cit., p. 19.

[26] En *Primera clínica freudiana*, op. cit., pp. 120-21, hemos traducido "*eine unabhängige Quelle der Unlustentbindung*" como "una fuente independiente de libramiento de displacer". A partir de esta fuente, el libramiento (*Entbindung*), es decir, lo que se libra (*entbinden*), se desprende, emana, se libera, permanece en el aparato psíquico como algo perturbador, y le exige un trabajo para el que, en general, éste no está preparado. En *Más allá* (capítulos I, IV, V y VII) reaparecen "*Entbindung*" (libramiento), "*Bindung*" (ligadura) y "*binden*" (ligar) y, también, "*gebunden*" (ligado), "*nicht gebunden*" y "*ungebunden*" (no-ligado), en *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, pp. 9-14 y 53-69 y en *Más allá del principio de placer* (capítulo VII), op. cit., p. 271, (p. 61).

[27] J. C. Cosentino, *Angustia, fobia, despertar*, Bs. As., Eudeba, 2006, pp. 19-26 y 73-86.

[28] J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (V. *Tyche y automaton*), Bs. As., Paidós, 1993, p. 64.

[29] S. Freud, *El yo y el ello* (Escrito, capítulo IV, párrafo [18]), en S. Freud, *El yo y el ello,* Edición crítica, en preparación.

[30] Freud cuestiona parcialmente la conclusión del capítulo IV de *El yo y el ello*. En un pequeño paréntesis que introduce a poco de comenzar a escribir *El problema económico* (SA, III, p. 343-345 [AE, XIX, p. 165-167], luego de referirse a "la existencia de la aspiración masoquista en la vida pulsional de los seres humanos", señala que la concepción que identifica apresuradamente el principio de placer-displacer con el principio de Nirvana no puede ser correcta. Destaca, incluyendo el *más allá* y la aspiración masoquista pero sin "rehusarle al principio de placer el título de guardián de la vida", que "en la serie gradual de las sensaciones de tensión sentimos directamente el aumento y la disminución de las magnitudes de estímulo, y es indudable que existen tensiones placenteras y distensiones displacenteras". En verdad, placer y displacer parecieran no depender de ese factor cuantitativo, sino de un carácter de él, que hay que distinguir como cualitativo: "quizá sea el ritmo, el ciclo temporal de las alteraciones, subidas y caídas de la cantidad de estímulo". Este carácter cualitativo sucede cuando la cantidad puede ser ligada. ¿De dónde proviene esa ganancia de placer o *Lustgewinn*? Como indicamos, Freud no sostiene una proporcionalidad directa. La medida de la reducción o del acrecentamiento en el tiempo, cuando se maniobre en el territorio de lo ligado pero con su más allá, va a constituir la variable decisiva para la sensación. Con la *Traumdeutung*, el placer de desear. Con la introducción de la pulsión, el placer de ver-ser visto. Y con *más allá*, el trabajo de condensación y despla-

zamiento del proceso primario que liga la excitación pulsional, haciendo pasar el goce al inconsciente. Es decir, "la satisfacción sustitutiva (*Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*) sobre todo en la cura misma, dentro de la relación de trasferencia". Mientras que sorpresa, no preparación e indefensión ubican en el terror la irrupción de lo no-ligado.

[31] S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, *op. cit.*, p. 343 y en *El problema económico*, *op. cit.*, p. 79.

[32] En *El Seminario, libro 17, El revés del psicoanálisis* (Bs. As, Paidós, 1992, p.48), leemos: "Basta con partir del principio del placer, que no es más que el principio de la menor tensión... que debe mantenerse para que subsista la vida. Esto demuestra que en sí mismo el goce la desborda y que el principio del placer mantiene el límite en lo que al goce se refiere. Como todo nos lo indica en los hechos, la experiencia, la clínica, la repetición se funda en un retorno del goce. Y lo que el propio Freud articula en este sentido es que, en esa misma repetición, se produce algo que es un defecto, un fracaso".

[33] S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), SA, IX, p. 248 (AE, XXI, p. 117).

[34] S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo II. Doctrina de las pulsiones), GW, XVII, p. 72 (AE, XXIII, p. 147).

[35] S. Freud, *El malestar en la cultura* (capítulo VI), op. cit., p. 248, n. 3 (p. 117, n. 11).

[36] Y continúa: "... En el sadismo, donde ella tuerce a su favor la meta erótica satisfaciendo al mismo tiempo enteramente la tendencia sexual, logramos el más claro entendimiento de su ser (*Wesen*) y de su relación con el Eros. Pero aún donde se presenta sin propósito sexual, incluso en la más ciega furia destructiva, no es posible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente alto, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia. ... Como el supuesto de esa pulsión descansa esencialmente en razones teóricas, hay que admitir que tampoco está del todo a salvo de objeciones teóricas". *Ibid*, p. 248 (p. 117).

[37] S. Freud, *El problema económico del masoquismo*, *op. cit.*, pp. 347-348 (pp. 169-170).

[38] "Una porción de la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir toda una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva. Y hasta hemos cometido la herejía de explicar la génesis de nuestra conciencia moral por esa vuelta de la agresión hacia adentro". S. Freud, *¿Por qué la guerra?*, SA, IX, p. 282 (AE, XXII, p. 194).

[39] S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo III), op. cit., p. 76, n. 1 (p. 152, n. 3).

[40] "El que siente placer en producir dolor a otro" supone el tiempo previo de una identificación masoquista del sujeto con el objeto al cual se inflige la crueldad, pues "produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre". S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, SA, III, p. 92 (AE, XIV, p. 124).

[41] "*Das Schmerzgenießen wäre also ein ursprünglich masochistisches Ziel, das aber nur beim ursprünglich Sadistischen zum Triebziele werden kan*". José L. Etcheverry traduce: "el gozar del dolor sería por tanto, una meta originariamente masoquista, pero que solo puede devenir meta pulsional en quien es originariamente sádico", y Ludovico Rosenthal: "el goce del dolor sería, pues, un fin originariamente masoquista; pero que sólo se convierte en fin pulsional en alguien primitivamente sádico".Ver Eduardo Vidal, "Masoquismo originario: ser de objeto y semblante", en *El problema económico*, Bs. As., Imago Mundi, 2005, p. 87.

[42] S. Freud, *Esquema del psicoanálisis* (Parte I, capítulo III), op. cit.

[43] Aunque, "no se goza el dolor mismo, sino la excitación sexual que lo acompaña". S. Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, op. cit.

[44] J. Lacan, *El Seminario, libro XXVII, Disolución* (El seminario de Caracas, agosto de 1980), en Escisión, Excomunión, Disolución, Bs. As., Manantial, 1987, p. 266.

[45] En el escrito publicado se ha perdido toda referencia con la "escisión", la "desintegración" y la "hendidura", que aparecen tres veces en el documento del borrador, y con la nota sobre el fetiche, que acompaña el manuscrito de la copia en limpio.Ver: *Nota introductoria* al *Borrador del capitulo 4*, en S. Freud, *El yo y el ello,* Edición crítica, en preparación.

[46] Pues, si la operación de la desmentida es estructural y constitutiva del acto que funda al sujeto como dividido es porque esta operación incide sobre lo real de esta operación y, a su vez, es inducido por ella. Ver: Comissão do Passe, "A Verleugnung e a formação do analista", en *Documento para uma Escola IV. O que é a Escola?*, en revista Escola Letra Freudiana n° 0"', Río de Janeiro, 2006, pp. 19-24.

[47] "Habría que dar a la palabra «*Entstellung*» («desfiguración»; «transposición») el doble sentido a que tiene derecho, por más que hoy no se lo emplee. No sólo debiera significar «alterar en su manifestación» (*in seiner Erscheinung verändern*), sino, también, «poner en un lugar diverso» (*an eine andere Stelle bringen*), «desplazar a otra parte» (*anderswohin verschieben*). Así, en muchos casos de desfiguración-transposición de textos podemos esperar que, sin embargo, hallaremos oculto en alguna parte lo ahogado (*das Unterdrückte*) y desmentido (*das Verleugnete*), si bien modificado y arrancado del contexto. Y no siempre será fácil reconocerlo" [S. Freud, *Moisés y la religión monoteísta*, SA, IX, p. 493 (AE, XXIII, p. 42)].

[48] Esas resistencias, en el final del capítulo V, constituyen los obstáculos más intensos en el camino de la curación. En ese último capítulo, "la autocrítica y la -voz de la- conciencia (*Gewissen)*", son inconscientes y, como inconscientes, manifiestan los efectos más importantes. Así, Freud cae en la cuenta de que esa *conciencia inconsciente de culpa* -como la denomina en el borrador y aún en la copia en limpio- juega un papel económico decisivo en el recorrido de una cura. S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, capítulo 5', párrafo (7), p. 23) y (Copia en limpio, capítulo IV, párrafo [7], p. 28), en S. Freud, *El yo y el ello,* Edición crítica, en preparación.

[49] S. Freud, *El yo y el ello* (Borrador, capítulo II, párrafo (8), p. 6), en S. Freud, *El yo y el ello,* Edición crítica, en preparación.

[50] J. Lacan, *El Seminario, libro 20, Aun* (IX. "Del barroco", del 8 de mayo de 1973), Bs. As., Paidós, 1981, p. 128.

BIBLIOGRAFIA

1. FREUD, S., 2004: "Das Ich und das Es" [b], Holograph manuscript (2 folders), en Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., 2004; Edición crítica, en preparación.

2. FREUD, S., 2004: "Jenseits des Lustprinzips" [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, bound, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.; el establecimiento del texto manuscrito en alemán y la traducción al castellano se encuentran en curso.

3. FREUD, S., Más allá del principio de placer, SA, III, (AE, XVIII). La traducción del alemán remite a Studienausgabe (SA), Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag o Gesammelte Werke (GW), Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1999, 1997. Las remisiones en castellano corresponden, salvo aclaración, a O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85.

4. FREUD, S., El yo y el ello, Edición crítica, en preparación.

5. COSENTINO, J.C., El borrador de El yo y el ello: saber inconsciente y Verleugnung, en Memoria de las XVI Jornadas de Investigación, 5to Encuentro de Investigadores del MERCOSUR, Tomo III, Facultad de Psicología, UBA, pp. 98-100, ISSN 1669-5097.

6. FREUD, S., 32ª Conferencia. Angustia y vida pulsional, SA, I, p. 540 (AE, XXII, p. 99).

7. LEMÉRER, B., La pulsión de muerte, Bs. As., Nueva Visión, 2006, pp. 19-32.

8. COSENTINO, J.C., "Hipótesis auxiliar: estructura y sujeto, en Primera clínica freudiana, Bs. As., Imago Mundi, 2003.

9. LACAN, J., El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (V. Tyche y automaton), Bs. As., Paidós, 1993.

FREUD, S., El problema económico, SA, III, p. 343-345 (AE, XIX, p. 165-167).

10. LACAN, J., El Seminario, libro 17, El revés del psicoanálisis, Bs. As, Paidós, 1992, p. 41-56.

11. FREUD, S., El malestar en la cultura (capítulo VI), SA, IX, p. 248 (AE, XXI, p. 117).

12. FREUD, S., Esquema del psicoanálisis (Parte I, capítulo II. Doctrina de las pulsiones), GW, XVII, p. 72 (AE, XXIII, p. 147).

13. LACAN, J., El Seminario, libro XXVII, Disolución (El seminario de Caracas, agosto de 1980), en Escisión, Excomunión, Disolución, Bs. As., Manantial, 1987, p. 266.

14. FREUD, S., Moisés y la religión monoteísta, SA, IX, p. 493 (AE, XXIII, p. 42).

15. LACAN, J., El Seminario, libro 20, Aun (IX. "Del barroco", del 8 de mayo de 1973), Bs. As., Paidós, 1981.